

Los

Chilapones

Jose Grau

Los Chulapones



Diálogo cómico-dramático, en verso

ORIGINAL DE

José Grau Llanes

ILUSTRACIÓN DE S. TEXIDÓ

Precio 30 céntimos

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MARIANO GALVE

Calle de Aviñó, núm. 18, interior

1898



PERSONAJES



MELIDONIA.—PULGAS.—UNA VOZ DE MUJER

Derecha é izquierda las del espectador

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, represente, reduzca ó altere su título.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de *Hijos de E. Hidalgo*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO

La escena representa una sala. Puertas laterales y al fondo. A la izquierda, en segundo término, una ventana que figurará dar á un patio de vecindad. Mesa, sillas, etc., todo de aspecto pobre, aunque decente.— Al levantarse el telón, estará Melidonia sentada junto á la mesa (primer término derecha) trabajando en una labor. Encima el respaldo de una de las sillas, hay un pañuelo de crespón).

ESCENA PRIMERA

MELIDONIA ¡Cuánto tarda ese perdío!
y eso á mí, muy francamente,
me tiene tan repudría,
que si no fuese por ese (*corazón*)
que me tiene casi indómita
y porque toda la gente
tiene su corazoncillo,
yo no sé que es lo que fuere,
pero la serenidad
es lo que tóo me resuelve,
ó más bien, es el cariño
que me tira; así fuesen
las mujeres como ellos,
la mitá sólo, ¡anda leñe!
no habría día sin bronca
y bronca sin escabeche
ni escabeche con finolis;
es decir, que ni por ese,
(*haciendo una cruz con los dedos*)
las tertulias de familia
concluían en tres meses.

(*Pequeña pausa.*)



(Con impaciencia.)

Mira que tóo esta noche
no venir requiere perches;
y tu aquí toa solita
sin tener quién te aconsuele,
te pudres y te repudres
esperando á quien no viene,
y tu corazón palpite
y los ojos se te sequen
de tanto llorar, y el alma,
que destrozada ya tienes,
no encuentre un bálsamo puro
á quien á su guarda deje
el buscar las alegrías
que mi corazón no siente,
y ese bálsamo es un hombre
que es mi Dios, y me afrenten
su corazón que es de piedra,
que no ama ni agradece,
que no se fija en miradas
que en su interior penetren
para despertar su alma
que adormida dentro tiene;
eso no es tener ya ná,
ni... ¡se concluyo!

(Tira la labor encima de la mesa y se levanta.)

Parece
que el camino del sufrir
es angosto pa que yo entre.

(Transición.)

La verdad es que es tan guapo,
y los andares más penes
los tié él, pero, chulapa,
no has de ser ya más prudente,
que por esto siempre gana
siendo sola la que pierdes.
Rabias, te tosta el parné,
se le va cual si tuviese
agujeros en las formas,
no para á dejarte en ciernes
y tu chistas y te ablande,
y que en la calle te deje...
esto, chula, se ha acabao.

(Se dirige hacia la ventana, en la que figura sostener una conversación con una vecina, tal como marcan los siguientes versos.)

Dispensa, Rubia, ¿que puedes
saber donde él está?...
Muy bien... Gracias. Igualmente.

(Deja la ventana.)

Dice que está en la taberna;
lo que es hoy verá si puede...
¡Se va armar un escándalo
pa que se entere la gente!
Pero, chula, reflexiona,
medita en ayuda de ese, *(corazón)*
indaga con...

(Como viniéndole un pensamiento.)

¡Oh qué idea!
yo sabré si es que me quiere.
Hoy será pa mí el día
que se deshaga el velo este.
Asentémonos y escribo:
«Queri... No; Pulgas, solamente.

»Ya es hora de que tu sepas
»lo que has de saber, ¿comprendes?
»que estoy cansá ya de tí
»v te escribo pa que pienses
»de eso quién tié la culpa.
»Cuando venides, ya ausente
»me hallarás. Abur, guapo,
»salud y que te diviertes.»
Ahora falta la rúbrica,
y que la lengua se muerde
y el cuerpo se le deshaga
en cuanto esto leyeres.
Voy á ponerla en un sitio

(Se pone el pañuelo de crespón.)

pa que la vea y se entere.

En esa mesa

(la deja) que él trajo
cuando en dicha los cimbeles
nos unieron *per eternum*.

Calla, ¿qué ruido es ese?

(Mirando al foro.)

El. Me voy y así sabré
si sus sentimientos mienten
y si es que sí, ¡Virgen santa,
velad por mí y detenedme,
que le pongo las facciones
como un tiesto de claveles!

(Váse puerta derecha.)

ESCENA II

PULGAS.

Este tipo viste chaqueta corta, pantalón de talle, gorrilla y pañuelo de seda cruzado en el cuello. Es tuerto.—Al entrar lo hará con mucha pausa y con cierto movimiento de caderas, aunque sin abusar de ello, para que no resulte ridículo.

¡Melidonia! ¡Melidonia!...

¿Contestarás, só gamuza?

Miá que voy escamado
y si me escamo, las pulgas
te estampo en la misma cara,
y después que te sacudan,
porque no tienes ni chichi.
¿Estás en mí, tía bruja?
No contesta, ¿es que se fué?
¡Maldita sea mi chula
y tóos los pusilámines
engomaos que la adulan
y que se queden tortuitos
si en lo más mínimo escucha.
¡Miá que venir á mangue
con esas chanflas! Se burla,
quizás, la guapa, porque
hablar me vió con la Zurda
y ella se teme que... vaya,
que la deje yo á la luna
de Valencia. Imposible;
yo sé lo que son tus burlas
y sé que ella por el tuerto
está alocá hasta el tunga
y que daría hasta el cielo
y las estrellás y sumas
y capital. La verdad
que yo soy guapo ¿se burlan?
si sólo tengo el derfecto

(señalando el ojo)

en cambio está aquí el Basuras
que se aprecia y no llega
á lo que yo por figura,
vista, entrevista, y á ella
es á quien se lo preguntan,
porque en hablando de mé,
se queda hecha una turga.

(Pequeña pausa.)

Y esto es que mayormente
me aprecia y teme mi chula;
lo mismo le doy la mano
que me sacó el cortaplumas
para hacer un orificio,
¿está? y que con nenguna
pretensión le doy así

(acción de estocada)

á un toro ¡qué se figuran!
y es que lo digo yo pa
que sepan quién es el Pulgas.
La verdad es que me miran,
y en particular la Zurda
me dá unos entreojos`
y unas pisadas, la tuna,
que significan que vaya
pa reunirnos en junta;
pero yo. estando al quite,
ya la vide lengua muda,
hago como... y ¿está?
se calla y muerde la Zurda.
En cuestiones mujeriles
lo pueden decirlo á una;
¡boca abajo tóo el sexo
feoso, donde está el Pulgas.

(Pausa.)

¿Dónde andará Melidonia?
Ya que veo que me apura,
me voy otra vez al circo
á beber con otras chulas,
y en cuanto ella, lo que es hoy,
pide que vo le sacuda.

(Se apercibe de la carta.)

¡Calla! ¿qué es eso?

(La coje.)

Un papel.

A ver, si la vista ayuda:

(Leyendo.)

«Queri...» Eso está borrao;
solamente ha puesto Pulgas.
¿Qué es lo que leo? Muy bien:
Así te quedases muda
y sin lengua y tó coja,
porque lo que es hoy, turgas,
te voy á dar, comprimiéndome,
una paliza que, chula,
te vas á quedar estauta
de tanto meneo. Pulgas,
tengamos serenidaz,

que tóo vendrá en ayuda
del talento natural de
la presona.

(Cae una piedra en el escenario. El lo vé, la coje y se dirige á la ventana, que es por donde ha entrado la piedra, y dice.)

La Zurda,
que me busca mi presencia;
le voy á decir alguna
cosa, pa que esa sepa
que tengo otra: «oye, Zurda.
» ¡Me hace gracia!... ¿Con que tu?...
» si ya lo sé que le ayudas
» y que me traigo un buen físico.
» ¿Estamos? Ah, sí? ¡Qué tuna!...
» Si vinieras tu conmigo.
» ¿Eh? ¿Te quejas del Basura?
» pues ajuntémonos, hembra.»

(Melidonia hará un momento que ha salido sin ser vista y escucha la conversación.)

MELIDONIA *(Ap.)* Se ha visto hoy más trifulgas;
á ella le estropeo el físico.

PULGAS ¿Que lo que dirá-mi chula?
se quedará tan saláa
porque soy...

(No pudiéndose ya contener, Melidonia se dirige hacia él y dándole un golpe en la espalda, le dice:)

MELIDONIA ¡¡Un tío granuja!!

(Los actores deben quedar: Pulgas sorprendido y dando la espalda á Melidonia, y ésta á su lado con los brazos en jarras y provocándole.)

ESCENA III

PULGAS y MELIDONIA

PULGAS *(Ap.)* Me partió.

MELIDONIA ¡Qué sinvergüenza!

PULGAS Melidonia...

MELIDONIA Pulgas, mira
que...

PULGAS Que te calles, digo,
que hablo yo que estoy encima
de tí.

MELIDONIA Quizás no.

PULGAS Quizás puede
quien tal dice. Toma silla.

(Ofreciéndosela.)

MELIDONIA No quiero.

PULGAS Melidonia, Me...

MELIDONIA Te he dicho que no, y lista.

PULGAS Miá que vas inflamándome
y tu eso no lo miras
y si explota...

MELIDONIA Avisa antes,
que buscaré una camilla.

PULGAS Miá que... (que yo la como!)

MELIDONIA (Ya está en ciernes.)

PULGAS Toma silla.

MELIDONIA (No está la carta.)

PULGAS Contestas,
ú te doy una paliza
pa que aprendas alternar
con las personas sencillas
tan siquiera como yo,
y para que tu distingas,
porque no teniendo seso
no puedes por...

MELIDONIA (Cantando.) «La camisa
de la Lola, un chulo se la...»

PULGAS ¡Melido!...

MELIDONIA ¡Pulgas!...

PULGAS Pus atiza,
que explota ya que lo quíes.

MELIDONIA Avisaré. (Gritando.) Ojo, vecinas,
que explota.

PULGAS ¿Sí?

MELIDONIA ¿Sí?

PULGAS Pus ¡toma!
y que lo saque tu tía.

MELIDONIA ¡Socorro!

PULGAS ¡Pélfida!

MELIDONIA ¡Ladrón!

¡Que me matas!

PULGAS ¡Te hago trizas!

MELIDONIA ¡Chulapo! ¡Granul!...

(Cogiéndola por el cuello y sacudiéndola.)

PULGAS Que te calles

ú te dejo con camisa.

Lo quiziste, ya lo tienes.

(Soltándola.)

MELIDONIA Mal hombre, eres un chicha.

(Se quedan los dos dándose la espalda. Melidonia sentada y llorando en silencio. Después de una pausa, van mirándose sin ser visto el uno del otro. Recomiendo que se fijen en los más pequeños detalles de esta escena para el mejor efecto en la representación.)

MELIDONIA *(Haciendo el juego indicado.)*

(No me mira.)

PULGAS *(Ella llora.)*

MELIDONIA *(No tié alma
ni tié ná.)*

PULGAS *(No pué verme.)*

MELIDONIA *(¡Le aborrezco!)*

PULGAS *(Yo la quiero)*

MELIDONIA *(Nunca más.)*

(Pequeña pausa.)

PULGAS *(Si yo pudiera...)*

MELIDONIA *(Si me atrevièse...
Pus yo lo pruebo.)*

PULGAS *(Allá iié yo.)*

(Al mirarse ahora, con la vista se han encontrado.)

PUL. Y MEL. *(Los dos á la vez.)*

¿Qué me decías?

MELIDONIA Yo... nada.

PULGAS Nada.

Bueno.

MELIDONIA Pues bueno.

(Otra vez el juego indicado.)

PUL. Y MEL. ¿Qué?

MELIDONIA

¡Mal corazón!

(Pausa.)

PULGAS

Melidonia, concluyamos,
y no me hagas reñir.
Mía que eso no es vivir
si explicaciones no damos.
Tu tienes el genio taldre
y dinamitra es el mío;
te figuras que soy tío,
y lo que soy es un padre.
Si tu resentida estás,
escucha por un momento:

(Acercándose y con mimo.)

Si es cariño lo que tengo
(por el parné y na más.)
¿No te ablandes? arza, dí...
Ya sabrás lo que es trifulgas;
hasta hoy tuviste Pulgas...

MELIDONIA

(Con desprecio.)

Y pulgas tendré sin tí.

PULGAS

Tu tienes firme el blasón
de hacerme incomodar;



después te van á pegar
y dices mal corazón.

Y me haces estremecer
y lo que hago no sé,
y te juro por mi fé
que no te lo quise hacer.

(Volviendo á acercarse.)

¿Cómo quererte no puedo?
Si á donde quiera que voy,
estás tu; si es que yo soy
para tí ya un medio le-lo.
¿Quién es el que el otro día
una media, allá en los toros,
me tiraron en los morros
y te la dí, prenda mía?
¿Y aquel que con un compás
de una marcha pasa airoso
y convirtiéndose en oso
sólo piensa en tí y na más?
Y tu, haciéndote niño,
me miras fiel y constante,
esperando á cada instante
una prueba de carifio.
Y el corazón, que lo siente,
perder me hace el pavor,
convirtiéndose en valor
delante de tanta gente.

(Animándose por grados.)

Que un toro echa un picaor,
yo, mirándote, me acerco,
le doy, y si no es terco,
vuelvo otra vez con valor;
y si recarga la fiera,
allí estoy con más poder,
(sino me pongo á correr
tirándome á la barrera);
y en fin, como que es de ley
y no decirlo mi labio,
desde el primer mono-sabio
en la plaza, soy el rey.

(Con tristeza.)

Sólo el endemoniao
de aquel toro que sin más
y no teniendo compás

me midió el reservao,
fué el disgusto, con razón,
que en el alma te he metío.

(Ella le mira.)

¡Mirarme así, es bien mío,
alegrarme el corazón. *(Pausa.)*

¿Te pasó ya el incomodo?
Si te miento ni por esas,
que me corten las orejas
ú anda que me pille un toro.
Pa mí, dí, ¿no hay clemencia?
Pu- dí que va cosa seria.
¿Sí? Aquí hay tragedia
como al moro de Valencia.

(Suplicando.)

¡Háblame!

MELIDONIA

Eso la... Zurda,

¿no la quieres camelar?
¿no le decías que yo
me quedaría aquí en paz
y que tu y ella?... vamos,
¿y pa qué sirvo? pa ná.
Si yo ya no soy ni eso;
si yo no te puedo amar.
¿No dices que quiés dejarme?
pus que quieres. Además,
si mi corazón no es mío.
¿No lo sabes? Lo sabrás
muy pronto. La buena... Zurda...

PULGAS

¡Melidonia!

MELIDONIA

No, si ya

sé que me estás amando
mucho, mucho, ¿no es verdad?

PULGAS

Sí, mujer.

MELIDONIA

Pero ya es tarde.

PULGAS

¿Qué dices? *(Con interés.)*

Explica más,

¿qué ocurre, dí?

MELIDONIA

Yo? no sé.

PULGAS

¡Melido!..., ¡vas é tentar
con el genio!

*(La coje por la mano y lleno de ira le
arrastra hasta el proscenio, y le dice.)*

Ahora quiero
que me digas dónde está;
quién es. Si yo le conozco;
cómo se lla... (*Soltándola.*)

MELIDONIA Aprisa vas,
aguarda eso la... Zurda.

MELIDONIA ¡Melidonia, vas acabar!
¿Quién es, dí?

MELIDONIA (*Ahora rabia,*
me quiere ya cuantimás.)
Pus es...

PULGAS Acaba pronto.

MELIDONIA Es... es...

PULGAS (*Desesperado.*) ¿A dónde está?

MELIDONIA ¡Aquí!

PULGAS ¿Aquí? Yo no sé...

MELIDONIA Miálo. (*Señalando á él.*)

PULGAS ¿Yo?

MELIDONIA ¡Já, já, já, já!

Y qué lila.

PULGAS Bien lo hiziste.

¿Qué, uno no me dás?

(*Abrazándose.*)

MELIDONIA Con toa el alma.

PULGAS Alto, y ¿tó eso?

(*Enseñando la carta.*)

MELIDONIA Te quise hoy comprobar.

¿Me quieres mucho?

PULGAS Muchísimo.

¿Qué es esto? ¿A dónde vas?

MELIDONIA És la Zurda.

(*Se lo dice desde la ventana.*)

«Mira, torpe»

Ahora se la voy á dar.

¡Toma!

(*Tira la piedra y se oye ruido de cristales.*)

LA VOZ Chulapa, bruja...

MELIDONIA «¡So fragil!»

PULGAS ¡Qué escándalo se va armar!

MELIDONIA «Te tengo que arrancar los pelos.»

VOZ ¿Tu á mí? puede... Nada harás.

MELIDONIA «Sal á fuera.»

VOZ Abajo espero.

PULGAS Pero oye ..
MELIDONIA Déjame en paz.
(Váse por el foro.)

ESCENA IV

PULGAS

El encuentro será fuerte.
(Ruido dentro.)

¡Jesús cómo se las dá!
Dos mujeres por un guapo
arañándose están;
eso es tener circunstancias,
garbo, quinqué y olé yá.

ESCENA V

LOS MISMOS

(Entrando con la cabellera y ropa en desorden.)

MELIDONIA La puse como á un soldao.
Ahora.....

PULGAS Me vas á dar
dos pesetas, que las quiero.

MELIDONIA Toma... No; las tendrás
si los señores aplauden,
ó sino, no tienes ná.

PULGAS Háganlo, pus, caballeros,
y si un aplauso me dáis,
estará alegre el autor
y esta lo estará más,
y yo prometo volver
y quedar con dignidá.

MELIDONIA Si convensen sus razones,
aplaudid *Los Chulapones*.





